

EL BULLO ILUSTRADO



FILOSOFIA POLITICA

● **DUSSEL, Enrique. Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana.** México, Extemporáneos, 1977. Colección Latinoamericana, 149 pp.

Dentro del reciente movimiento de la filosofía de la liberación, Enrique Dussel es una de las figuras más destacadas. Es autor de **Método para una filosofía de la liberación, Para una ética de la liberación y América Latina, dependencia y liberación.**

Partiendo de que América Latina siempre ha sido el espacio de lo conquistado y oprimido, el autor busca nuevas categorías de pensamiento que permitirían a Latinoamérica pensarse a sí misma desde la perspectiva de su propia historia, de su individualidad, sus mitos, etcétera. El objetivo de esta reflexión es sentar las bases, con conocimiento de causa, para un proyecto de liberación.

El libro está constituido por seis conferencias dictadas en Argentina en 1972. Posee el estilo de lo hablado. Son conferencias dictadas ante un público "concreto", "histórico". El estilo, vaciado de academicismo o retórica, es ya en sí mismo, un signo de la actitud crítica denominada la "ruptura teórica" del pensar latinoamericano.

Las conferencias llevan por títulos los siguientes: "La totalidad vigente", "La alteridad o la exterioridad del sistema", "La eticidad de la existencia y la moralidad de la praxis latinoamericana", "La erótica y la pedagogía de la liberación", "La política y la arqueológica de la liberación", "El método del pensar latinoamericano: la analéctica como ruptura teórica".

El discurso propuesto por Dussel, no parte de la filosofía a la cotidianidad, sino que recorre el camino a la inversa. Cuando alguien comienza a pensar sobre lo que antes aceptaba con seguridad absoluta, es entonces que se produce la ruptura a la cotidia-

nidad. Esta permite, a quien la sufre, asumir una crisis y comenzar a pensar sobre ella, es decir, "separarse". Un pensador francés dice del pensar, que es una muerte a la cotidianidad. "Una muerte, porque si no muero al modo obvio e ingenuo de vivir en el mundo, en mi mundo, jamás podré pensar". El pensar, entonces, se constituye en el esclarecimiento de lo cotidiano.

Por ello, el autor propone para el pensar filosófico latinoamericano, un quedar en silencio primeramente, destruir las filosofías preexistentes para poder escuchar la voz del Otro, de la exterioridad. "El filósofo, en América Latina, debe comenzar por ser discípulo del pueblo oprimido latinoamericano. En la medida en que se compromete, aprenderá a pensar verdaderamente. Si el filósofo comprometido es perseguido, sólo entonces sabe lo que es la persecución; toma conciencia del sentido de la persecución en la lógica de la alteridad. Si no es perseguido no puede pensar este tema nunca".

La filosofía no es política, pero tiene una función política. La cuestión política y el ejercicio del poder es una cosa; y la función crítico-liberadora del pensar filosófico, es otra. Lo que quiere decir que una es la política y otra es el magisterio. "Las dos funciones son necesarias, pero cumplen roles distintos y apuntan a diversos fines estratégicos. De ahí, y repito, que la función del filósofo será liberadora, porque se vuelve sobre la **pólis**, sobre la ciudad, para criticar las ideologías que ocultan la dominación y al mismo político que fue su compañero de lucha en el proceso de la liberación".